

Conspiraciones y complicidades: leer juntos

Carmen Carramiñana la Vega

Mercedes Caballud Albiac

Los conspiradores: familias, escuelas, bibliotecas

19 de octubre, 9,30 de la noche, día Lj, en el lugar habitual. Contraseña: "Tertulia".

Después de casi 14 años se sigue dando la complicidad, un grupo de unas veinte personas nos seguimos encontrando "en el lugar habitual": la Biblioteca Municipal de Ballobar.

Nuestro nombre en clave es: Leer juntos. Conspiramos para leer, para que nuestros hijos e hijas lean.

Nuestra historia comenzó en Ballobar en 1993, cuando decidimos impulsar un proyecto de educación literaria en el que nos íbamos a implicar voluntariamente, el profesorado del Colegio Francisco Galiay Sarañana, las familias y la bibliotecaria municipal.

Ballobar es un pueblo de Huesca, con mil personas, en cuyo territorio confluyen dos ríos, el Cinca y el Alcanadre, y cae el sol plomizo en la zona desértica de los Monegros.

Es un lugar dinámico donde los haya, hay un gran entramado asociativo que favorece la celebración de eventos diversos a lo largo del año. En la historia de este pueblo del Bajo Cinca oscense queremos destacar ahora algunos datos: la creación en 1928 de la Biblioteca Popular "Francisco Galiay Sarañana" promovida por los maestros que en esa época estaban en la escuela; la apertura en los años 80 del primer Centro de Recursos de la España democrática, que vino acompañada de la apuesta del profesorado del colegio por anticipar la Reforma Educativa y, por fin, la creación en 1993 de *Leer juntos*, que vino a retomar los procesos de participación colectiva iniciados en los 80, y que, sin saberlo entonces, entroncaba con los deseos de los maestros de 1928 de educar en el placer de la lectura.

Leer juntos: la apuesta por el triángulo

Desde el primer momento *Leer juntos* apostó por la complicidad entre el profesorado, las familias y la biblioteca pública. Las razones eran claras, los niños y niñas pasan por estos tres espacios en el proceso de encuentro con los libros, la lectura y la escritura, el conocimiento, y se relacionan habitualmente con las personas adultas que hay en ellos. Con sus familias como lugar natural de su proceso de crecimiento, con el profesorado de los centros educativos, por ser en quienes la sociedad deposita la responsabilidad de desarrollar, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las capacidades de las criaturas, y con las bibliotecarias, como personas de referencia en un espacio de libertad, que solo exige lo que cada uno quiera plantearse personalmente, y que siempre ofrece. Familia, escuela y biblioteca como espacios físicos y personales en los que vivir la experiencia cultural compartida.

¿Por qué un proyecto de promoción de la lectura?

En el análisis que hacíamos en los años noventa de la realidad lectora de los niños y niñas había problemas. El entorno había mejorado mucho si mirábamos la situación con la perspectiva de los años setenta, cuando la enseñanza comenzó a ser obligatoria, general y básica para toda la población. Pero faltaban muchas cosas: las familias no tenían, de forma general, una buena formación, muchos menos una buena formación literaria, que en el mejor de los casos había consistido en estudiar “historia de la literatura”; el profesorado, no nos engañemos, también era un buen ejemplo de esa formación en la historia de la literatura, pero desde luego no eran buenos lectores (ni escritores), y las bibliotecas, ¿las bibliotecas?, ¿escolares?, ¿públicas?, se podían contar con los dedos. Y se podía contar que donde con fortuna había, estaban atendidas con muy buena voluntad, y con muy poco tiempo de dedicación, por personas con escasa preparación para la tarea.

En los centros educativos el profesorado más interesado por la lectura veía que cuando los niños y niñas llegaban a los 8, 9 años, el interés inicial por los libros, decaía. Y no tenían recursos para solucionar lo que les parecía un problema. En este estado de la cuestión es cuando en Fraga, Mercedes Caballud propone a un grupo de maestros y maestras de la EVA (Movimiento de Renovación Pedagógica) la posibilidad de iniciar un proceso en el que el profesorado, junto a las familias y las bibliotecas públicas ponga manos a la obra para cambiar la dinámica. Y, como ya hemos dicho, en Ballobar nace *Leer juntos*.

La educación literaria de las personas adultas

Leer juntos es un programa de educación literaria y crecimiento de la competencia lectora que se desarrolla en torno a estos objetivos:

- Contribuir de forma continuada a la Educación literaria de los padres y madres y del profesorado y creación de hábitos de lectura en los mismos.
- Contribuir a la Educación literaria continuada de todo el alumnado de los centros educativos en los que se desarrolle.
- Crear y dinamizar unas vías de impulso y colaboración respecto a la biblioteca municipal
- Establecer una acción conjunta y continuada entre escuela, familias y biblioteca pública en la promoción de la lectura y la literatura, dentro de un marco cultural variado y compartido.
- Favorecer el desarrollo personal y la creación de la propia identidad ¹ de las personas participantes.
- Impulsar el desarrollo sociocultural del ámbito en el que se mueve *Leer juntos*.

No tiene sentido plantearse sólo teóricamente la educación de niños y niñas, de jóvenes, las personas responsables de su proceso educativo tienen que estar “bien educadas”, tienen que vivir un proceso de formación permanente porque el conocimiento es ilimitado. Ese es el espíritu de *Leer juntos*.

La lectura personal y la tertulia

¿Cómo hacemos para empezar un grupo de *Leer juntos?*, preguntan las personas interesadas. Pues sencillo, siempre que haya personas dispuestas a poner un poco de tiempo y esfuerzo:

- Convocar desde el centro educativo (en Ballobar las familias dicen que fue fundamental para acudir el que convocara la escuela), desde la Asociación de Padres y Madres o desde la biblioteca municipal, al resto de las entidades-personas.
- Formar un grupo voluntario.
- Organizar la tertulia en los días y horas más adecuados (por la noche, por la tarde en horario escolar, justo al terminar las clases, con servicio de guardería...) y en el lugar que más convenga, la biblioteca escolar o la pública, o alternativamente.
- Diseñar un plan de lecturas: literatura. Que tenga en cuenta el criterio de calidad por encima de cualquier otro, y que se detenga en la literatura que se dirige a diferentes edades, porque hay que educarse en la Literatura Infantil también.
- Tener en cuenta que la Literatura hay que vivirla en un contexto cultural variado: cine, música, arte plástico...
- Estar en contacto con librerías y libreros, abrirse a un proceso de comunicación interbibliotecaria, navegar por la red donde hay muchas referencias a la literatura, leer revistas especializadas en literatura, conocer todo lo que "sea fiable" para estar asesorados.
- Estar en contacto con otros grupos de lectura.
- Etc.

¿Pero hay que leer?

Claro, hay que buscar ese rincón personal, ese espacio propio, en el que disfrutemos de la lectura en solitario. Y si los hijos se dejan hay que leer con ellos. Y hay que leerles en clase, y proponerles poemas, y dejar que lean libremente, y obligarles a descubrir nuevas lecturas. Y hay que dejar que se tumben en el suelo de la biblioteca municipal buscando allí su propio espacio, como también lo tendrá en su casa, sin ninguna obligación escolar.

Después de leer, hay que ir a la tertulia. Allí la literatura cobra una relevancia inusitada, crece con todas las aportaciones personales. En la tertulia hay que compartir también qué experiencia hemos vivido en la lectura con los pequeños. Y de la tertulia pueden salir propuestas para hacer llegar la lectura a niños y niñas, para ir al cine, a un cuentacuentos, a un viaje cultural...

Pero no todo tiene que girar en torno a la tertulia. Y ahí cobra un papel importante la biblioteca municipal, incluso la escolar. El proceso de educación literaria nos tiene que llevar a pequeños y mayores a la elección personal, a las lecturas (en todos los soportes) que hacemos porque queremos, que no van a pasar por la tertulia necesariamente, la biblioteca como espacio de autonomía y libertad.

Crecen los tres vértices

A lo largo de estos casi catorce años, hemos visto cómo en Ballobar y en otros lugares donde *Leer juntos* se ha puesto en marcha, los tres espacios de complicidad se han visto beneficiados. Y cómo

los beneficios han trascendido a las personas que acuden a la tertulia. Sería largo explicar, pero podemos decir que el proceso de educación literaria se ha dado, así lo reconocen personalmente quienes lo viven. El colegio y la biblioteca municipal han crecido en fondos, en préstamos, en la calidad de sus libros y otros soportes. Las bibliotecas familiares son una realidad. Las librerías han ampliado sus ventas. También se ha crecido en participación democrática, cooperativa: las familias saben que la escuela es su espacio, los maestros sienten reconocida su labor, la bibliotecaria no está sola en su tarea. Juntos pueden diseñar el programa de lecturas del colegio o las Jornadas de Animación a la Lectura Municipales o el encuentro con autores o un viaje cultural. Juntos han podido organizar las Jornadas Aragonesas de Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura y la Escritura, que se llevan celebrando en Ballobar bianualmente desde 2003, año en el que *Leer juntos* cumplió 10 años, y que reciben a unas 200 personas venidas de lugares muy diversos, desde el Méjico de Daniel Goldin, o el París de Michèle Petit, hasta el cercano pueblo de Chalamera, pasando por Barcelona, Santander...

Hemos crecido en lo personal, en la superación de diferencias propias de un pueblo pequeño, en los afectos, en lo social, en lo cultural, en lo metodológico, en la capacidad de organizarnos, incluso en lo económico. Hemos unido la lectura a la escritura, aunque este sea un proceso más complejo. Nos cuesta crecer en la participación masculina adulta, pero nos alegra ver que nuestro recién estrenado *Leer juntos joven*, crece desde hace unos meses con chicos y chicas de secundaria que han vivido desde los tres años todo el proceso de *Leer juntos* en su casa, en la escuela y en la biblioteca municipal. Hemos crecido en reconocimiento (varios son los premios que ha recibido *Leer juntos*, a través de las familias, primer premio de CEAPA, a través del colegio, premiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Biblioteca Municipal que recibió el premio Búho de los Amigos del libro de Aragón, y a través del reconocimiento colectivo por parte del Ministerio de Cultura con el Premio Nacional al Fomento de la Lectura en 2005). La responsabilidad de este crecimiento se debe al esfuerzo personal, al trabajo colectivo de las tertulias, al trabajo diario de las aulas y de la biblioteca municipal y también al encuentro con escritores, ilustradoras, críticos literarios, cuentacuentos, editores, librerías, bibliotecarias... Nos han abierto ventanas, pero también ellos, como reconoce Gonzalo Moure, han recibido, han visto como sus libros cobraban un valor que desconocían.

Un programa de Bibliotecas Escolares

Si *Leer juntos* se hubiera quedado en Ballobar lo hubiéramos considerado como una anécdota. Lo interesante ha sido ver cómo crecía. Hace 10 años *Leer juntos secundaria* se desarrolla en el IES Ramón J. Sender de Fraga, y desde 2005 se ha unido al IES Bajo Cinca, ampliando el grupo notablemente. A través de la repercusión que la experiencia ha tenido al ser publicada en diversos medios especializados y al haber sido premiada, han nacido varios *Leer juntos* en Extremadura, Castilla-La Mancha, Asturias, Cantabria... La difusión de *Leer juntos* por parte de los autores que han estado en Ballobar y en Fraga también ha contribuido a generar nuevos grupos, por ejemplo el recién creado en Lisboa. Pero sobre todo *Leer juntos* ha crecido en los últimos cuatro años, desde que en 2002 se inició en Huesca el Programa *Provincial de Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura y la Escritura*. En este momento hay una unos veinte grupos de *Leer juntos*, que celebraron su I Encuentro en junio de 2006.

El programa desarrolla cinco líneas de actuación en los centros que solicitan la formación cada curso:

- Biblioteconomía, informatización y gestión de la propia biblioteca
- Promoción de la lectura y la escritura
- Uso de la Biblioteca en el trabajo de todas las áreas curriculares. Formación de usuarios para la investigación documental en todos los soportes.
- Relaciones con la biblioteca pública
- Trabajo con familias

Durante cuatro años se asesora a los centros educativos, con intervenciones en el claustro y sobre todo, a través del Grupo de Biblioteca, que se propone esté formado por personas del claustro, familias y una bibliotecaria municipal siempre que sea posible.

Se ha constituido también un Seminario Provincial de Bibliotecas Escolares, en el que se integran los centros que llevan más de cinco años en el Programa.

En el *Programa de Bibliotecas Escolares* trabajan como asesores directos en los centros educativos, varios bibliotecarios de carrera, un experto en formación documental, un experto en ABIES y dos profesoras que coordinan todo el programa. Expertos externos, bibliotecarias, profesorado de universidad, escritores, ilustradores, editores, etc. participan también en cursos de formación colectivos.

Teruel y Zaragoza han iniciado este curso sus programas de bibliotecas escolares y se ha creado un Seminario Autonómico de Bibliotecas, Lectura y Escritura. En Aragón se desarrolla desde hace 20 años el *programa de Invitación a la Lectura* que apoya la participación en centros de personas adultas e institutos de enseñanza secundaria y bachillerato de escritores.

Desde 2003, con motivo de los 10 años de *Leer juntos*, se celebran las Jornadas Aragonesas de Bibliotecas, abiertas a la participación de familias, profesorado y bibliotecas públicas.

Colaboraciones de cualquier centro educativo con su biblioteca pública

Para acabar, centramos el foco en la necesaria y muy fructífera amistad entre centros educativos y bibliotecas públicas, acudiendo a las obvias y sencillas colaboraciones e interacciones que, en el *Programa de Bibliotecas de Huesca*, recomendamos. Estas son algunas de las acciones posibles:

- Que el profesorado visite la biblioteca pública y solicite del bibliotecario o bibliotecaria una visita guiada e intente establecer buenas relaciones con su bibliotecario/a para asegurar una conexión fluida y amistosa. Que invite también a las asociaciones de padres.
- Que el profesorado repase y opine sobre los fondos de la biblioteca pública en lo relativo a
 - Pedagogía, didáctica, libros de la propia especialidad
 - Lectura infantil y juvenil
 - Libros específicos para padres y madres
- Que ayude a actualizarlos con sus comentarios y peticiones
- Que colabore dentro de sus posibilidades y aptitudes en exposiciones, boletines, concursos, grupos de lectura, etc. de la biblioteca pública personalmente y con su alumnado.
- Que utilice los préstamos masivos, los otros soportes (fonoteca, hemeroteca, videoteca, programas de ordenador, dossieres temáticos, etc.) para su clase o actividades del centro.

- Que el profesorado informe a la biblioteca de qué materiales van a necesitar sus chicos para trabajos puntuales o lecturas recomendadas en clase.
- Que el profesorado que realice dossieres de prensa u otros de cualquier tema deje una copia en la biblioteca pública, si lo estima interesante para otros docentes o lectores.
- Que integre en la programación una visita guiada anual para el alumnado y algunas actividades de formación de usuarios, promoción de la lectura, lecturas poéticas, cuentacuentos, coloquios, Internet... dentro de la biblioteca pública.
- Que cuente, como un elemento indispensable, con el bibliotecario/a en las actividades de lectura con familias y en las actividades de animación a la lectura.
- Que se llegue a una relación cómplice y amistosa en la que también alguna vez haya que invitar a los bibliotecarios a un té con pastas.

Colaboraciones de la biblioteca pública con los centros

Nos atrevemos a proponer a la bibliotecas públicas algunas iniciativas para mejorar las relaciones con el profesorado y apoyar el trabajo de clase.

Sería estupendo que se hiciera costumbre

- Recibir al profesorado nuevo cada año, en la biblioteca, con un pequeño dossier informativo y unas pastitas, acompañarles en la visita guiada, conocerse, charlar... Intentar una información personalizada (con colaboración de profesores amigos). Mucho e-mail, llamada oportuna... Convocatorias frescas, humor.
- Pedir unos minutos en una de las primeras reuniones de claustro para presentar la biblioteca pública (con un Power Point o repartiendo una hoja con datos). Dejar en el centro listado de las revistas que se reciben, de los DVD de que se dispone, música...
- Ofrecer un listado de las últimas novedades adquiridas, en todos los soportes y una exposición de las mismas, así como de las revistas y prensa que se reciben.
- Solicitar ayuda del profesorado para cosas concretas en las que se pueda colaborar sin estorbar (desiderata, formación de usuarios, charlas de temas actuales, audiciones de música, lecturas poéticas, montaje de grupos de lectura, talleres, cuentacuentos... por ejemplo). Publicar un boletín vivo y variado.
- Generar desde la biblioteca pública algunas actividades de animación en el centro o para el centro: actividades de interculturalidad, visita del bibliotecario/a a la clase, entrega solemne de carnets a los pequeños, cuentacuentos, organización de semanas de tal o cual.
- Ofrecer, en colaboración con profesorado, un programa de formación de usuarios a distintos niveles, alumnado inmigrante, ACNEES, familias profesionales, garantía social. en forma de gymkana, actividad de animación, etc. según la edad y circunstancias.
- Ofrecer y favorecer el préstamo especial a los centros (intercultural, monográfico de autor, por géneros, masivo, revistas, etc). Promocionar todos los campos del conocimiento y todos los géneros.
- Realizar actividades fuera del recinto de la biblioteca pública (plaza, parque, colegio, museo, cine...). Y forzar los horarios habituales para sorprender con ofertas adecuadas: nocturnas, en horario escolar, sesiones de diferentes duraciones...

- Montar actuaciones sumando otras instituciones: hacer cosas juntos, en pie de igualdad: Gremio de Libreros, Ayuntamiento, Hogar de personas mayores, Centro de salud, Comarca, ONGs, etc. Por ej. Semana del Libro Técnico, Ciudades del Mundo, Documentales sociales. Musipoesía (Audición de poemas musicados),
- Gastar dinero en traer a gente muy interesante, puntera, experta, buena comunicadora para charlas y tertulias.
- Convertir la biblioteca pública en un centro de encuentro cultural.: exposiciones, cine, talleres, publicaciones, audiciones... con reflexión, debate. Con alguien que lo presente, lo explique a los neófitos. Favorecer horarios para que se pueda acudir con el alumnado a disfrutar de estas actividades.
- Generar grupos de lectura con lectores especiales: en el Hogar de personas mayores, adolescentes, hospitales; inmigrantes... o grupos de temática especializada: conflictos con los hijos, situación actual del mundo, novela negra, etc.
- Participar activamente en las actividades de lectura con familias, gestionar la provisión de libros de lectura para el grupo, colaborar en la preparación de materiales. Participar en *Leer juntos* allí donde se organice.
- Participar activamente en la preparación de visitas de autores, ilustradores, animadores, etc. a los centros; compartir, si es posible, la visita con actividades también en la biblioteca. Por ejemplo el programa *Invitación a la lectura*.
- Promover alguna cena literaria o similar de confraternización con el profesorado, para que no todo sea trabajar y se pueda charlar informalmente.
- Estas propuestas, que seguramente se le ocurren a cualquiera de nosotros, necesitan un catalizador: el amor a la lectura, la fe en las bibliotecas, el calor humano. Nada se pierde. Cada pequeño logro es un paso en la tarea que Antonio Machado formuló tan certero:

“Difundir y defender la cultura es lo mismo: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante”.

NOTAS

¹ PETIT, MICHÈLE (1999) Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. FCE. México; (2001) Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. FCE. México